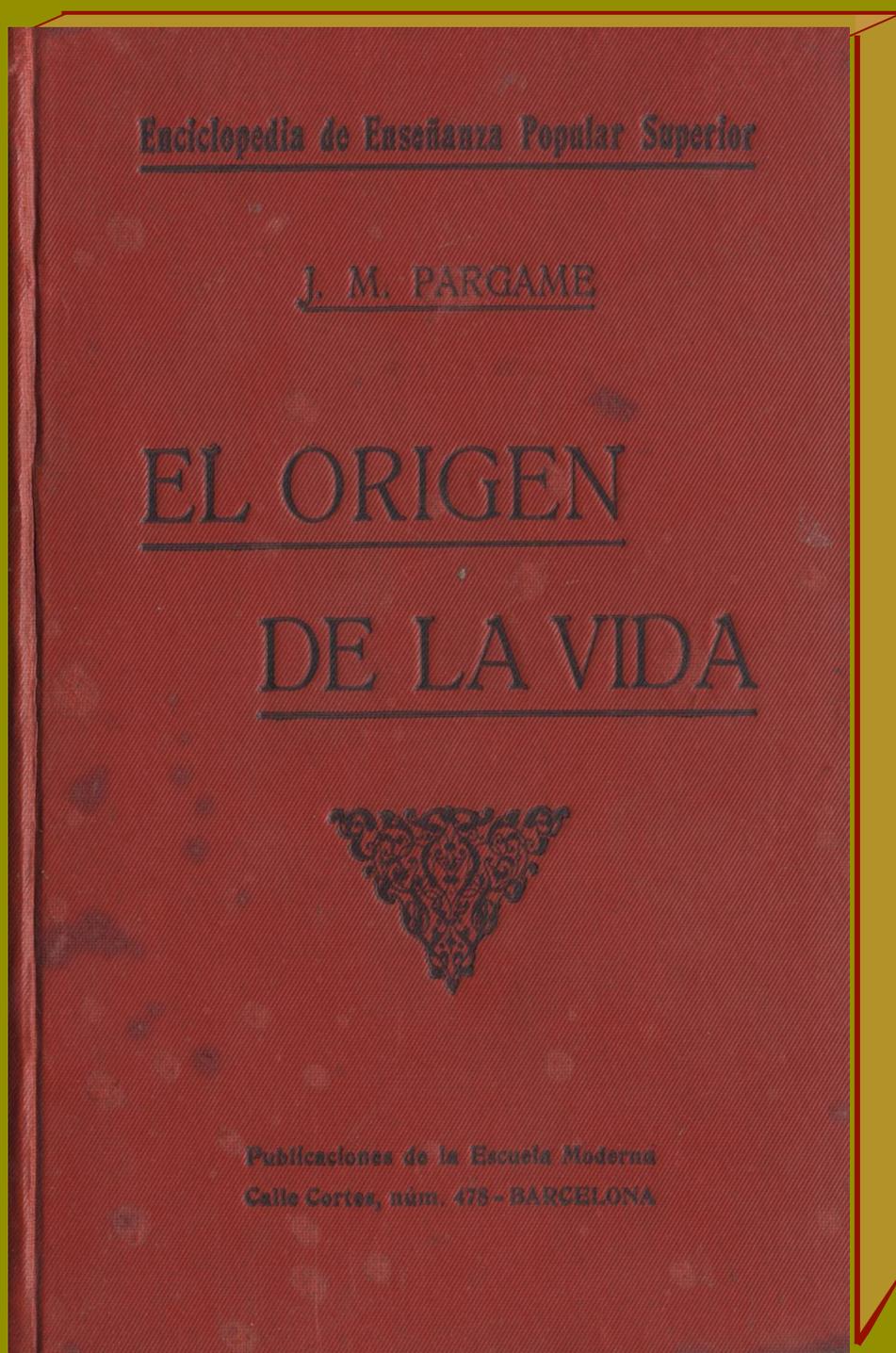


64.- PARGAME, J.M.: *El Origen de la Vida*. Traduc. de Cristóbal Litrán, Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f., 216 pp.



El Origen de la Vida es el tercero de los volúmenes que integran la Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior. Encontramos en el testamento de Ferrer¹ el deseo del testador de que el legatario Portet procediera a su publicación en cuanto le fuera posible.

Encuadernado en tela roja, tiene una extensión de 209 páginas, cuenta con dos fotografías, 40 dibujos, 24 gráficos/esquemas y 126 notas explicativas. Aunque no lo indica el texto, el cotejo de varios catálogos editoriales permite afirmar que la fecha de su primera y única edición corresponde al año 1914².

Estamos ante un ensayo en el que se aborda la génesis de una realidad compleja, la vida, partiendo de su manifestación más elemental, la célula. Describe los rasgos que caracterizan a los seres vivos y distingue a éstos de los seres inertes, proporcionando un repertorio de teorías acerca de su origen.

Precedido de una introducción, a cargo de J.M. Lhay, y reservando las páginas finales del libro para la exposición de unas conclusiones, este texto se organiza en cuatro libros a su vez subdivididos en capítulos.

En la introducción, J. M. Lhay expone las primeras nociones desde una perspectiva filosófica materialista:

La explicación del mundo, de la vida, se reduce al conocimiento de las leyes físico-químicas, y de las fuerzas físicas y mecánicas.³

La hipótesis que formula para dar explicación al origen de la vida es la siguiente:

La vida ha aparecido sobre la tierra gracias a un concurso de circunstancias fortuitas, circunstancias que no han sido todavía provocadas en los laboratorios.⁴

Manifiesta nuestro autor su fe en que la concurrencia de las disciplinas científicas (Física, Química y Biología) pueda recomponer las piezas, aun hoy incompletas, que ligan la materia viva y la materia inerte.

Los contenidos del libro quedan estructurados como se detalla a continuación:

Libro primero: La forma elemental de la vida. La célula.

Cap. I: Generalidades.

Cap. II: El protoplasma.

Cap. III: La envoltura.

Cap. IV: El núcleo y el centrosomo.

Libro segundo: Los caracteres comunes de los seres vivos.

Cap. I: La constitución química de la materia viviente.

Cap. II: La unidad morfológica.

Cap. III: La irritabilidad y el movimiento.

Cap. IV: Los cambios de energía.

¹ *Testamento de Francisco Ferrer Guardia*. Barcelona, Archivo General de Protocolos, nº 540, 13 de octubre de 1909, p. 5. [En: *Francesc Ferrer i Guàrdia (1859-1909). Testament*. Barcelona, Fundació Francesc Ferrer i Guàrdia, s/f., 8 pp].

² MALATO, Carlos: *Correspondencia escolar (primer manuscrito)*. Barcelona, Publicaciones de La Escuela Moderna, 2ª edic., 1914, catálogo anexo.

³ PARGAME, J.M.: *Enciclopedia de Enseñanza Popular Superior. El Origen de la Vida*. Traduc. de Cristóbal Litrán, Barcelona, Publicaciones de la Escuela Moderna, s/f, p. 14.

⁴ *Ibidem*, p. 19.

Cap. V: Los fenómenos de crecimiento y de reproducción.
Cap. VI: El carácter evolutivo, la senilidad y la muerte.
Libro tercero: La materia viviente y la materia bruta.
Libro cuarto: El origen de la vida.
Cap. I: La generación espontánea y la síntesis de la materia viviente.
Cap. II: Las diversas teorías relativas al origen de la vida.
Conclusiones.

De amena lectura, pese al carácter eminentemente técnico de la materia, el autor estructura pormenorizadamente los contenidos, recurre a ejemplos y experimentos, ilustra con dibujos las explicaciones, y utiliza pasajes de la Historia de la ciencia que despiertan la curiosidad (el episodio Pasteur / Pouchet, por ejemplo).

Remitiendo al lector a la totalidad de la obra para su comprensión global, extraemos aquí algunas muestras orientativas de las explicaciones sobre los contenidos estudiados, y de la ubicación filosófica desde la que se formulan sus interpretaciones.

Veamos caracteres que, a criterio de nuestro autor, diferencian la materia viva de la materia inerte:

Podemos aventurarnos a decir que la materia viva tiene su origen en la materia inorgánica, pues todos los hechos de orden vital se refieren a hechos fisico-químicos, y la materia viviente no contiene en el estado de combinación más que cuerpos simples conocidos.

Pero lo que actualmente no podemos afirmar, es que exista una evolución lenta y gradual de la materia inorgánica a la materia organizada (...) La materia viviente se diferencia de la materia bruta en que revela una disposición nueva en las partes que constituyen la molécula de albúmina del protoplasma, y de las propiedades inherentes a dicho protoplasma, en sus relaciones con su medio ambiente, propiedades que, en su totalidad, no se encuentran más que en ella (...) la vida no se traduce sino en la combinación nueva de los elementos indicados. Es en un momento de la evolución, un hecho sin precedentes, que diferencia el protoplasma de los cuerpos inorgánicos de que está formado.⁵

¿Qué es la “conciencia”?

Se ha querido ver en la conciencia un fenómeno aparte, sin relación posible con la materia; la biología, en contraposición con esta teoría, nos enseña que los fenómenos elementales han dado origen a esos fenómenos complejos, y que si la conciencia aparece como un hecho nuevo en el curso de la evolución, no por ello su raíz deja de radicar en las formas primeras de la irritabilidad (...) la irritabilidad es la propiedad que tiene la materia viva de reaccionar a las acciones exteriores e internas, en el sentido que parece serles más favorable.⁶

Para Pargame, la explicación del origen de la vida desde una perspectiva materialista es superior a las deducciones sobre este asunto que se exponen desde otras concepciones filosóficas (animistas, vitalistas, etc.). Desde el Materialismo y el Evolucionismo apunta el autor del libro una solución al enigma del origen de la vida:

⁵ Ibidem, pp. 158-159.

⁶ Ibidem, p. 74.

La vida ha debido aparecer espontáneamente en un gran número de ejemplares, en las diferentes partes de los océanos, en los que el protoplasma estaba constituido en células vivientes. Después de un desgaste o de una pérdida enorme, gracias a la adaptación al medio, las formas celulares más robustas y plásticas fueron las que subsistieron, y de ellas es de donde salieron los múltiples seres, desde los más inferiores a los más elevados (...).⁷

La síntesis de la vida en un laboratorio es aún una asignatura pendiente:

Debe, pues, desde hoy en adelante, ser buscada por la síntesis química de sus elementos constitutivos; síntesis que, así lo creemos, arrastrará tras sí la estructura física que le es anexa, es decir, la división celular.

Pero ahí radica todavía la dificultad; no conocemos de una manera precisa la composición química de los albuminoides; si bien sabemos qué átomos contienen, ignoramos de qué manera esos átomos están unos a otros acoplados. En cuanto a las condiciones físico-químicas que presiden a la formación de esas sustancias en el organismo, es un estudio que está todavía por hacer.⁸

⁷ Ibidem, p. 209.

⁸ Ibidem, p. 180.